

Ardientemente, al igual que los judíos del resto del mundo, los judíos de Alejandría dieron a su asombrosa actividad interior una dirección muy distinta a la de los de Judea. Les importaba poco el templo de Jerusalén y el culto que sólo en esta ciudad judía se practicaba era para ellos cosa secundaria. Una religión sin culto, templo ni sacerdotes, había sido el ideal soñado a ratos por los profetas. El culto de Jerusalén era el gran obstáculo para esto. Jerusalén, población totalmente sacerdotal, era el sitio del mundo donde menos podía realizarse semejante utopía, pero la prohibición de sacrificar fuera de Jerusalén había de dar sus frutos. Esta prohibición fue la que fundó el culto puro. Suprimida Jerusalén todo culto resultaba imposible: el jehovahismo se convertía en deísmo y se borraba el último rastro de un culto local.

Los judíos separados, sobre todo los de Egipto, perdieron la costumbre del ritual y se concibió la posibilidad de un mosaísmo sin sacrificio. Incluso se pensó que se podía ser muy buen judío sin practicar el culto de Jerusalén.

Por la carencia de templos se hicieron oratorios análogos a los que existían en Grecia y Roma. Eran espacios cerrados, al aire libre, huertas con gradas como un teatrillo. Estos lugares de oración se llamaban en griego *proscucas*, o *proseuctores*, y solían estar situados junto a ríos o cerca del mar, para hacer fáciles las abluciones. Allí se encontraban los judíos para hablar de la religión y comentar la ley. Pronto se dedicaron también a una especie de enseñanza catequética. Aquellos oratorios eran el núcleo de la sinagoga y por lo tanto de la iglesia.

La sinagoga fue la creación más original y fructífera del pueblo judío. Nace y se conserva la religión por el contacto entre los hombres. Los ju-

díos de cada población pequeña y de cada barrio en las grandes, tenían su lugar de reunión generalmente en la proserca, pero a veces también en una habitación con bancos, un asiento de honor para el presidente y una cátedra para el orador.

Todo esto se fue desarrollando. En el siglo III antes de Jesucristo estaba en sus principios la vida de la sinagoga. Luego fue tomando aspecto profano. Se hacían allí relaciones de amistad, y se hablaba de los ausentes. El poder de asociación de los israelitas que aún ahora es su rasgo característico, dependía de esta vida interior, llena de amor y de odio, que precisamente por estar desligada de la política tenía gran intensidad en el orden social y moral. Las sinagogas formaban una gran sociedad secreta, como una masonería que abarcaba la parte oriental del mundo mediterráneo y era muy provechosa para los propagadores de ideas religiosas. Las sinagogas fueron el mejor medio de fundación del cristianismo.

El sábado era el día establecido para las reuniones sinagogaes. Este día de reposo se consagró a las cosas del alma, y la lectura y meditación de la *Thora* eran una especie de obligación semanal. Después de la lectura de la ley venía una traducción en lengua vulgar (griega o aramea, según el país). Luego un miembro de la comunidad comentaba lo leído, orígenes de la homilía y el sermón. El predicador y el lector no eran funcionarios oficiales. Cualquiera se encargaba de ello según sus conocimientos o la inspiración del momento. La sesión terminaba con una bendición pronunciada por un individuo de la casta sacerdotal, si lo había.

La escuela surgió por aquellas instituciones religiosas. Desde la edad más tierna, se enseñaba la ley a los niños como severa disciplina. Los padres eran los principales encargados de ello, pero desde el principio debió de haber maestros que los sustituyeran. El ignorante era despreciado, y se le consideraba incapaz de ser hombre piadoso.

El reino de los Tolomeos fue un modelo de Estado que deja libertad a los particulares, excluyendo lo político. Bajo la dominación de la colonia griega de Alejandría las comunidades más diversas vivían independientes y dichosas. El antiguo Egipto seguía el desarrollo de su quimera religiosa, sin que nada interrumpiese sus sueños. Iba a nacer una especie de cristianismo. El gnosticismo preparaba sus caprichosas evoluciones. Un Estado laico y neutral representaba, entre estas diversidades enemigas, el papel de una imparcialidad inflexible.